

Abril 30/2004

SANTA CRUZ: CAPITAL INTERNACIONAL DE BOLIVIA

Por Agustín Saavedra Weise

Cumbres iberoamericanas, cónclaves presidenciales, reuniones multilaterales de toda naturaleza, convenciones diversas, asambleas y reuniones religiosas, políticas, empresariales, profesionales y de organismos internacionales. Siga usted citando y sumando amigo lector, estamos en la capital internacional de Bolivia: Santa Cruz de la Sierra.

Pese a las graves fallas estructurales que ostenta nuestra ciudad, muchas de ellas fruto de abandono edilicio y falta de planificación adecuada, Santa Cruz es hoy –de lejos– la única ciudad boliviana que ofrece comodidades, seguridad y garantías para organizar cualquier clase de eventos de alcance universal. No hay otra urbe en el país que se le compare, salvo en algunos aspectos Cochabamba, que en su extenso valle tiene al imponente Palacio Portales pero aunque hay espacio disponible, no tiene la capacidad instalada de la "city" oriental ni su capacidad de comunicaciones y conexiones aéreas. La Paz ha quedado totalmente relegada; su complicada topografía cada vez le juega más en contra. Pocos quieren subir a casi cuatro mil metros de altura; mucho menos, someterse a potenciales bloqueos o cercos, para los cuales esa ciudad es extremadamente vulnerable por su geografía y por ser varios de sus habitantes adictos a tales dañinas prácticas. Tan grave es la vulnerabilidad de La Paz, que como ya lo manifesté en otras ocasiones la permanencia de dos poderes estatales allí desafía la lógica más elemental de cualquier sede de gobierno: ser centro nacional de gravedad e impulso (ya no lo es) o, por lo menos, ser inexpugnable y no fácilmente "bloqueable", como sucede ahora. Solamente la ceguera de los políticos bolivianos y la terquedad incomprensible de otros, hace que la capital siga dónde está, con los peligros que ello acarrea para el propio gobierno establecido de turno.

Es tal la cantidad de acontecimientos que tienen lugar en Santa Cruz, que resulta hasta asombroso que el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto no tenga hasta ahora una representación adecuada en la capital cruceña. Esto refleja pautas de un ya anacrónico centralismo. Sin embargo, yo confío en que esa postura de contramarcha sea prontamente revisada para que nuestra Cancillería instale en Santa Cruz una oficina regional de alto nivel, algo que ya existe en naciones vecinas tales como Brasil, Perú y Chile, por citar

solamente pocos casos. Es más, tengo entendido que las gestiones para dicha oficina están avanzadas, pero también me han informado que se pretende darle un nivel medio, lo cual sería un grave error. La representatividad en Santa Cruz del despacho de RR.EE. debe estar al más alto nivel: como mínimo en manos de un embajador de carrera del servicio exterior.

Así es amigos, a puro pulmón e iniciativa propia, Santa Cruz se ha ganado el título de capital internacional de Bolivia. Resta ahora que de capital económica pase pronto a ser la capital política, como claro reflejo de los nuevos rumbos de una patria productiva y unida en la diversidad que queremos para el actual Siglo XXI que nos toca vivir. Esta expresión de deseos queda en manos de la dirigencia local, que deberá proceder con visión estratégica y reducir así su miopía de simple conveniencia (o comodidad), centrada solamente en la autonomía y no en un proyecto de poder nacional.

La ciudad y el departamento de Santa Cruz, con el empuje de su pueblo y de sus empresarios visionarios, ya se ha ganado por sí sola un lugar preferente: es el epicentro de cuanta cosa importante vincula a Bolivia con el contexto internacional.

-----00000-----